

na parte del este africano británico, el Kiku-yu, el Leikipia, el Usoga, el Ugandu y la región vecina del Rusvenzari y del lago Alberto, no es menos favorable para la residencia de europeos y para el desarrollo de sus empresas comerciales. En la propia Somaliland, existen distritos á una altitud que hace soportable la temperatura. Nadie duda hoy día del excelente clima que reina en las regiones montañosas de la Abisinia. El oeste del África central es, desde el punto de vista de las condiciones climáticas, menos favorecido que la parte oriental; sin embargo, encuéntrase en las esferas que dependen de Francia, Inglaterra, Alemania y Estado del Congo, numerosos y vastos territorios á una altitud que les hace propicios para una residencia más ó menos larga del hombre blanco. Actualmente, no 6000, sino 600,000 europeos podrían vivir en el África central en buenas condiciones de salud y de vigor.

Prematuro sería juzgar del valor comercial del continente negro según las estadísticas de su comercio actual. Este mundo nuevo, al lado de tierras sin valor, contiene millones de kilómetros cuadrados que el blanco podría explotar, y con el tiempo, vendrán á ser á lo menos tan productivas como las del Brasil, Java y Borneo. Pero la primera condición que se requiere para que puea la producción africana desarrollarse libremente y lograr grandes ventajas es ponerse en condiciones para competir con los demás países en los mercados extranjeros, y para esto, hay que tener en cuenta la buena calidad de la mercancía y la rapidez de las comunicaciones. Desde este punto de vista, el Níger es una preciosa vía fluvial y lo mismo será el Congo cuando el ferrocarril en construcción en la región de las cataratas esté terminado. Pero en lo restante del África, la vía férrea, para el desarrollo de sus recursos bajo la dirección de los blancos, es de una necesidad absoluta.

El Africa intertropical está muy lejos, sin duda, pero muy lejos de producir todo lo que es posible esperar. Las vías de comunicación que lentamente la van cubriendo, harán que poquito á poco se conviertan en productores extensos países que hoy por hoy practicamente son inútiles.

A. B.

BALL DE RAMS

Ja sabían los pobres assilats lo perquè de la visita d' aquells senyors que, pochos días

avants, estigueren conversant llarga estona ab l' Administrador del benefich establiment.

L' Albert, home de extraordinaria riquesa algún temps, y avuy un més en la llista dels infortunats que agrahían á 'ls directors de aquella casa de refugi, lo molt que per los pobres feyan, tenint en compte l' escassetat de recursos de que disposaban, l' Albert, donchs, va parlarlos de que cuan ell lluhía, s' estilaban unas funcions recreativas, quals rendiments se destinaban á fins caritatius.—¿Sabeu qué seria aixó?—deya aquella víctima de la capritxosa Sort—jo be m' ho explico. Una nit de Teatre, uns senyors que trevallen pera donar relleu á la festa, una safata y unas quantas pessetas per aquesta santa casa.

—No es res del que diuhen, amich Albert; —va dir interrompent un vellet de cara axuta y color esgroguehit.—Aquells seyors que l' altre dia varen visitar á D. Rafel, eran portadors de una cantitat recullida en una mena de festa que al nostre temps no 's coneixía, festa que s' assembla poch ó molt á las que vos, Albert, parlabau, pro que te, sobre las funcions teatrals benéficas y las corridas de toros organizadas ab lo mateix fi, la ventatja de que es filla de la joventut, l' amor, l' esbarjo y l' alegria.

Ball de Rams, crech que 'n diuhen, y es una festa en que la Caritat posa á contribució 'l sentiment y la galanteria.

—Ja sembla estrany que en la edat dels somnis de rosa y en una ocasió més apropiat per afalagar ab lo goig present que per entristir ab lo perill de una desgracia en que no acostuma pensar la joventut, hi haigi qui 's recordi de nosaltres, dels arreconats, dels que no tenim forsa per guanyarnos la subsistencia, ni rentas per viurer descansadament.

—Ja ha de ser satisfactori, ja, per los que en la seva ditxa, en lo mitxdia de la seva felicitat se recordan de la desgracia, pensar que 'l plaher atravessa las adornadas parets del temple de la Alegria, y porta 'l consol y l' auxili als menesterosos de caritat y estimació. ¿Qué bonich deu ser pensar que la general satisfacció no finirá cuan s' esborrin difundintse per l' espay los compassos del últim vals, sino que, al sentirse rendit lo cos per la esbojarrada activitat dels passats días de festa, l' esprit associará ab lo recort del goig sentit la visió de aquestos pobrets que rebém plens de satisfacció y reconeixement lo fruyt d' aquellas flors que, després de perfumar l' ambient de un lloch de frució, portan una alenada de vida y humanitat á n' aquesta pobre estada del sufriment!

—Sí, sí, y pots ser alguna hermosa, ja prendada de sa bellesa, al recrears contemplant